

Quieren; pero no pueden

Los periódicos de ayer, con casi absoluta unanimidad, han recogido una información muy curiosa acerca de unos propósitos del sedicente ministro de Instrucción Pública de la España infortunada, para que una delegación de comediantes y músicos concurre al Congreso Internacional de Autores que se anuncia en Oslo. La Prensa de Barcelona, exterioriza vigorosamente su protesta por lo que considera una usurpación de derechos y publica largas listas de dramaturgos y compositores que permanecen fieles a la República y pueden ostentar y ostentan dignamente, la representación de nuestra Literatura dramática contemporánea. Frente a los nombres ilustres de Benavente, Machado, Alvarez Quintero, Gasona, etc., etc., se empequeñece hasta lo inconcebible la presunta delegación de los facciosos, con nuestra por un mal traductor y ex empresario y dos músicos de tercera categoría zarzuelera.

Son un triste ejemplo más, del lamentable «quiero y no puedo» de la España nacionalista; ese «quiero y no puedo» que se deja adivinar en la figura más alta de su «caudillo»; sigue en los retóricos del supremo orgánico fascista, se prolonga en los nombres grises, sin relieve, de matiz doméstico, de los ministros y continúa en escala descendente por todos los organismos oficiales hasta terminar en el periodismo activo y ahora en los autores teatrales de exportación.

Todo ello es de segunda mano, de saldo urgente: subalterno, anquilosado, tan anticuado, que dijéramos que es del siglo XIX. Todo es mala traducción, importación de género averiado; interpretación servil, imitación, «quiero y no puedo».

Ni una idea, ni un propósito, ni un hombre. Cursi, mezquino, minúsculo, el «caudillo»; de tertulia provinciana del novecientos, el ímpetu social de ese nacionalismo que han vertido del fascismo delirante, sin saber lo que quieren, ni a que término se conduce.

Doméstica y subalterna la diplomacia; humillado de triste servidumbre al extranjero, la milicia. Naturalmente, lo único sano fuerte y servible, es el pueblo que queda al margen de toda la farsa grotesca del falangismo y en actitud de protesta silenciosa que es también, por desgracia, «quiero y no puedo», aunque todo haga sospechar que esa voluntad tendrá pronto potencia, si no mienten los informes procedentes de aquella zona, cuya reiteración detallada, y antecedentes lógicos, hacen más que verosímiles las noticias a que aludimos.

Expediciones esco ares destinadas a extranjero

Ayer salió una para París

A primera hora de la tarde salió ayer para París una colonia escolar organizada por el Consejo de la Infancia Evacuada, y compuesta por cincuenta niños y niñas. Antes se les sirvió un almuerzo en el comedor del Ministerio, siendo agasajados por los cuatro profesores que les acompañan.

La despedida de los pequeños tuvo toda la efusión afectiva que acompaña a estos actos y fué presenciada por el ministro, el subsecretario, la directora general de Primera enseñanza, varios miembros del Consejo de la Infancia Evacuada, muchos familiares y algunos funcionarios.

Alegres y satisfechos van los niños, y su alborozo aumentó ante los aplausos del gran número de curiosos que asistió a la salida de los autocares que los conducen a París.

Entre los acompañantes van, además del profesorado, don Joaquín Montero y su señora la actriz Matilde Xatart.

La delegación de España en París se encargará de distribuir a los niños entre las diversas colonias que el Consejo de la Infancia Evacuada tiene establecidas en Francia.

Mañana marchará hacia Orán otra expedición de cincuenta niños.

Este movimiento de evacuación con destino a colonias infantiles, que tan gran actividad de afecto popular produce, se irá intensificando, para lo cual trabaja con el mayor celo el Consejo de Evacuación.

La semana que viene saldrá una expedición de cien niños para Francia y otra de igual número para Orán.

ACCION SINDICAL

Mutualidad de la Prensa de Barcelona

El próximo domingo día 12, a las diez de la mañana de primera convocatoria, y a las diez y media de segunda, la Mutualidad de la Prensa de Barcelona, celebrará en el «Casal de la Prensa», Rambla de los Estudios, 6, asamblea general extraordinaria, bajo el siguiente orden del día: Primero, lectura y aprobación de los estatutos aprobados por el Consejo Superior de la Cooperación; segundo, gestión de la Junta provisional; y tercero, elección de Junta directiva. Para tener voz y voto en la asamblea, es preciso hallarse al corriente en el pago de las cuotas.

Agrupación Profesional de Periodistas (U.G.T.)

También la Agrupación Profesional de Periodistas (U. G. T.), celebrará el próximo domingo día 12, a las once y media de primera convocatoria y a las doce de segunda, asamblea general extraordinaria, en su domicilio social, Rambla de los Estudios, 6, bajo el siguiente orden del día: Primero, elección de mesa; segundo, reforma de estatutos, y tercero, provisión de cargos vacantes.

La Agrupación Profesional de Periodistas recomienda a todos sus afiliados asistan a ambas asambleas.

CORREO DE LAS ARTES

Fortuny

La fecha es bien conocida de usted: 11 de junio de 1838. Tal es la del nacimiento de Fortuny, en Reus. Por consiguiente, hoy 11 de junio de 1938 se cumple el primer centenario del fausto acontecimiento. Quiero hacerle observar que, al nacer Fortuny, España estaba metida en una guerra civil, que duró siete años; que cuando murió, en Roma, el 21 de noviembre de 1874, prometía la segunda, la de Carlos Chapa, y que ahora, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, estamos haciendo los españoles lo mismo, o sea la casi consuetudinaria guerra cainita, aunque esta vez con terrible acompañamiento extranjero y con una anchurosidad y profundidad de dolor, estrago y tragedia nacionales, que las dos anteriores, con ser tan duras y tan sin entrañas, no pueden siquiera servir de módulo para medir ni comparar el horror de ésta.

Así, pues, si usted y yo fuéramos aficionados a cálculos y cálculas astro-lógicos, habríamos de concluir de todo esto que Mariano Fortuny, pintor con proyecciones idílicas y suavemente mundanas, a pesar de sus escapadas al áspero realismo castizo y aunque ciertamente no falte la guerra en su obra, había nacido bajo una conjunción de astros funesta, pues las efemérides más importantes de su vida mortal y aun de la otra, van unidas a guerras o sucesos más o menos dramáticos de nuestra Historia.

Sin embargo, él no conoció directamente más que una guerra: la que en 1859 movió O'Donnell contra el Imperio marroquí. Tenía entonces sus veintidós años. Fué a Marruecos como cronista de guerra, y esa guerra, o mejor dicho, el pueblo marroquí, hizo en él una impresión honda y perdurable. La guerra con el moro dió ocasión a que el arte español se enriqueciera con unas cuantas obras de índole impresionista — aunque no lo fuera del todo, Fortuny, por parte de su obra, fluye dentro de esa gran corriente —, en las que el sentido del movimiento y del color que en ellas campea sólo tiene rival — dentro de nuestro arte — en las de Goya. Pero, fuera de este episodio, la vida de Fortuny corrió por cauces bien alejados de la guerra y de las revueltas populares, y aunque vaya encuadrada, por decirlo así, históricamente por la inquietud tumultuosa de su tiempo — revoluciones, motines, asonadas, pronunciamientos, guerras —, no por eso se dejó conducir por ella, pues, en realidad, Fortuny vivió en los antipodas de toda preocupación bélica (lo de África no pasó de ser un episodio de su juventud), política y social. Vivió muchos años de su corta vida fuera de España — en Italia y en Francia — y a su patria no le debió, como algunos artistas contemporáneos nuestros, ni su fortuna ni gran parte de su gloria, que fué en sus últimos años resonante y sin ejemplo entre españoles, como no sea, en nuestra edad, la de Pablo Picasso. El «artículo» Fortuny llegó a adquirir altísimas cotizaciones en el mercado artístico parisiense, que es como decir en el mercado del mundo, pues en aquel tiempo París era la «Bolsa» metropolitana de las reputaciones artísticas, tanto y quizá aun más de lo que luego fué y es hoy.

Y precisamente ahí, en semejante gloria y altísima reputación ecuménica, urdida por manos extranjeras, está acaso la simiente de algunas de las mayores flaquezas del arte fortunyista. Diéronle los extranjeros gloria y pecunia en abundancia; pero quién sabe si con esa generosidad que con él usaron, al convertir su arte en un artículo de la moda efímera y universal de aquel momento, no le restaron independencia, alcance y genialidad. Porque Fortuny produjo bajo la influencia y considerada coacción del negociante en artículos de arte «monsieur» Goupil, y a éste le interesaban dos cosas: dar gusto cumplido a su clientela y sostener siempre en candelero a su patrocinado, que era, por decirlo así, su gallina de los huevos de oro. No sabemos qué hubiera hecho Fortuny si, en lugar de posición tan brillante como la que le depararon, pero, en verdad, exenta de independencia artística, hubiera gozado de otra más modesta, menos clamorosa y encumbrada, a la par que más libre y conforme a su genialidad. Según sus biógrafos, él mismo se dió cuenta del estado de feudatario de la moda en que vivía; y a aquellas acedias y melancolías mortales que le acometieron algún tiempo antes de su temprana muerte, tal vez en parte tuvieran su origen en que el gran artista iba cobrando conciencia del sacrificio que estaba haciendo de su genio y, por consiguiente, de su vida futura en la Historia, a los bienes y comodidades temporales.

Hombre llevado en triunfo sobre el paves de la moda, vivía a lo gran señor, y aunque su índole natural era retraída y silenciosa — índole de gran trabajador sólo preocupado con su arte —, tuvo, mal que le pesara, que hacer su papel de príncipe de las artes, y la verdad es que lo hizo bien, con plena dignidad. Tanto es así que su obra, a pesar de resentirse de lo que decimos, rara vez, por no decir nunca, carece de gracia y de cierta noble calidad. Pueden gustarnos o no su portentosa habilidad de mano — una de las más expertas que se

han conocido desde el ochocientos a esta parte —; pero, si bien es cierto que con frecuencia Fortuny no ahonda lo que debiera en la energía y plenitud de la forma, no lo es menos también que en su obra nunca dejan de hacerse patentes altos «valores» de color, de movimiento y expresión.

Su constante propensión a la miniatura puede, dados los gustos dominantes en nuestro tiempo, no satisfacer del todo nuestras exigencias estéticas; pero dígasenos quién lo ha hecho tan bien o mejor en su género. En este punto de la miniatura, y creo que usted ha de estar de acuerdo conmigo, a mí me parece Fortuny sencillamente portentoso. Su arte de la miniatura hay que situarlo entre lo bueno que conoce el mundo.

No quiero decirle con esto que yo considere que Fortuny es simplemente — sin otras calidades — un portentoso miniaturista. Si que lo es — repito — y de los grandes; pero al mismo tiempo creo que es más, aunque por cierto rindió su vida a destiempo, sin que este «más» alcanzara a manifestarse a la luz del día con toda su fuerza latente y toda su rara calidad.

Si en este momento en que se cumple el primer centenario de su nacimiento, viviéramos en España una vida pacífica y normal, y no la de terribles combates y de constante acecho de la muerte y del dolor sin tregua; si nuestros espíritus de españoles pudieran tener o recobrar por un instante la perdida calma, cosa que no es ni relativamente hacedera; en ese caso, ahora hubiera sido la ocasión de que la crítica se enfrentara serena y objetivamente con el que pudiéramos llamar, a la moda de un tiempo recientemente pasado, «el caso Fortuny», tratando de desentrañarlo, porque bien merece la pena. En la obra de Fortuny, hija de una moda y de un gusto histórico, hay calidades de primer rango y hay además novedades y originalidades que acaso no han sido aún puestas del todo en claro, porque, a pesar de que ha hecho correr caudalosos ríos de tinta, la obra del gran pintor catalán está por estudiar de una manera profunda y minuciosa, pues la crítica apologética a que dió lugar, ya no nos sirve, y la otra, la de relativo menosprecio que hubo naturalmente de seguir a ésta, nos sirve aún menos. Las dos son agua pasada, de la que ya no mueve molino.

Mas este amable y amado Fortuny nació, al parecer, como le digo al comienzo de esta carta, bajo funesta conjunción de astros, bajo el signo sangriento de Epis, y la ocasión del primer centenario de su nacimiento se ha malogrado, como no podía menos, por las dolorosas circunstancias que acosan en esta hora a su posteridad española. Y si esta moda y costumbre piadosa de los centenarios sirve para algo, ¿para qué otra cosa ha de servir sino para reparar y revalorar la obra del artista cuya memoria de ese modo se refresca y conmemora?

LA EJECUTIVA DE LA U. G. T.

Respeto a los principios de las Federaciones Nacionales de Industria

Bajo la presidencia del camarada Edmundo Domínguez se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, tratando, entre otros, los siguientes asuntos:

Examinada una carta enviada por la Delegación de Valencia, que hace referencia a problemas existentes entre la Federación de Industrias Farmacéuticas y la de Productos Químicos, la Ejecutiva se reitera en su criterio de que deben respetarse los principios de Federaciones Nacionales de Industria. Por tanto, la Sección de Farmacia de Valencia debe pasar a pertenecer a la Federación correspondiente y que la Federación de Productos Químicos señale concretamente aquellas organizaciones que, pertenecientes a la Federación de Farmacia, deben incorporarse a la de Productos Químicos.

Se examina una comunicación de la Confederación Nacional del Trabajo, que hace referencia al Comisariado de Fortificaciones, acordando señalar a la organización hermana que, sin perjuicio de las gestiones hechas en su día por esta central sindical para que todas estas cuestiones tengan en todo momento una solución de justicia, el problema debe ser planteado al Comisariado general de Guerra, en cuyo organismo están representadas ambas centrales sindicales.

Por la Ejecutiva son examinados los informes de la Comisión de Industrias de Guerra, Legislación social y semanal del Secretariado Regional de Cataluña, los que merecen la aprobación de la misma.

La representación de la U. G. T. en el Comité Nacional de Enlace U.G.T.-C.N.T. y en el Frente Popular, informan sobre la marcha de estos organismos, siendo aprobada su gestión.

La Comisión Ejecutiva, de acuerdo con la Comisión de Legislación social, acuerda remitir a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza un Decreto recientemente publicado, que hace referencia al nombramiento de habilitados del Ministerio de Instrucción Pública, por los Sindicatos de ambas centrales sindicales, con el fin de que nuestra organización informe y dé su opinión sobre el mismo.

El camarada Edmundo Domínguez, represen-

De un momento a otro

JACINTO VERDAGUER

Treinta y seis años se cumplieron ayer. En 1902 cerraba sus ojos, y aun está vivo su acento, intacta su emoción. Y caliente su fervor por el pueblo, al que le dió amores que le valieron sinsabores profundos, blasfemias y persecuciones de la muleta burguesa, enseñoreada de todo. Vivió con la gloria mediaticada por las sórdidas aves de rapiña, y eso que su vuelo era casual y remoto como el de las águilas limpias. Pero los creadores, que casi siempre tienen su fe en el pueblo y, por eso, reciben en pago la incompreensión de la beatería acomodada, se imponen en el tiempo, y Jacinto Verdguer, poeta de estirpe y corazón en llama, se ha impuesto a aquellos que lo negaron. Y en el espacio de Cataluña brilla su luz, que ya no puede apagar — tiene aliento de perennidad — ningún egoísmo, ningún sucio interés.

Entre mis primeros recuerdos literarios, yo tengo uno que me refresca la emoción de vez en cuando: la lectura de «La Atlántida». Aunque no lo parezca, «La Atlántida» me ayudó, tal vez, a empezar a comprender el espíritu catalán, que tiene reflejos dobles, porque se embriaga con lo lírico y se agiganta con lo épico. Y es que Verdguer no era sólo un poeta, un gran poeta catalán: era una sensibilidad mediterránea, y así, en el renacimiento catalán, supo, como un clásico, aflorar temas de eternidad y llenar, como un romántico, de savia nueva la lengua vernácula. Pero, ¿y en lo religioso? ¿Qué era en lo religioso Verdguer? Quien no lo supo, desde luego, fué la Iglesia, que era la más obligada. El pueblo, sí. Y los espíritus claros que hayan ahondado en su vida. ¿Fué un místico a la manera española, como los españoles preclaros del siglo de oro que hicieron del éxtasis una disciplina de profundo tono ético? ¿Fué un espíritu franciscano transido de fraternal ternura poética hacia los hombres y hacia las cosas? En ambos estados vivió embutida el ánima de Jacinto Verdguer, porque si en lo moral logró la rectitud iluminada del que tiene la voluntad abierta en canal, es decir, encavada, en lo cristiano — que no en lo católico — comulgó con los infortunios del arroyo que todavía no sabían sublevarse y se amparaban en los brazos perpetuamente abiertos en imitación auténtica de la cruz.

Ayer, catalanes y castellanos llevaron flores de recordación al monumento a mosén Cinto. Pero el mejor homenaje lo están rindiendo los soldados que en el Pirineo, en Lérida y en Tortosa impiden con su sangre el paso al invasor. Por una simple razón: porque la catalanidad equilibrada de Verdguer llevó siempre en su entraña a España viva, y nuestros combatientes luchan por la independencia de España y Cataluña en una misma unidad de coraje.

GENIL

En la imposibilidad de hacer otra cosa por ahora, sirvan por lo menos estas líneas como leve homenaje y recordatorio al gran artista catalán malogrado. Porque, en conclusión, esto fué Fortuny, a pesar de su gloria: un gran artista que la muerte y ciertas coyunturas malograron antes que alcanzara la madurez de su genio.

JUAN DE LA ENCINA

La delegación española que con motivo del Primero de Mayo ha visitado la U.R.S.S., informa ampliamente sobre su viaje, acordándose que por la Comisión de Prensa y Propaganda se estudie su informe.

La Ejecutiva conoce la adhesión de varias Federaciones Nacionales de Industria a la posición mantenida por la delegación de la U. G. T. en Oslo.

Se acuerda celebrar una reunión con los secretarios de las Federaciones Nacionales para informarles sobre la reunión del Consejo general de la F. S. I. y otros problemas.

Por último, la Comisión Ejecutiva, ha examinado un proyecto de trabajo sindical y de propaganda que, con motivo del 50º aniversario de la fundación de la U. G. T. será llevado a la práctica en toda la España republicana, acordándose estudiar ampliamente esta cuestión de acuerdo con las Federaciones Nacionales de Industria.

La delegación española de la U. G. T. en la XXIV Conferencia que se está celebrando en Ginebra ha comunicado que se están realizando intensos trabajos para que el 18 de julio se celebre en París una gran Conferencia Internacional en la que se examinará la situación española y china. Hasta ahora figuran tres puntos en el orden del día, dos de ellos, son: El derecho indiscutible que tiene el Gobierno de la República española de abastecerse de cuantos medios le son imprescindibles para la defensa de la República y de sus instituciones legales frente a los enemigos del fascismo invasor. Otro punto del orden del día, tratará sobre los bombardeos de poblaciones civiles.

El camarada Jounaux que tanto viene trabajando en favor de nuestra causa, está realizando toda clase de trabajos para que esta Conferencia resulte un verdadero éxito.

La delegación española igualmente contribuye a la organización de esta concentración de fuerzas democráticas que se realizará en París y que sin duda alguna tendrá una gran resonancia.

Estos camaradas informan que se quiere hacer de esta Conferencia un trabajo práctico y decisivo.